

# EL XIV CONGRESO DEL PARTIDO COMUNISTA CHINO (OCTUBRE 1992) Y LOS CAMINOS SEGUIDOS POR CHINA HACIA LA MODERNIDAD

Julián Peñas Mora  
*Colaborador del IEEE.*

## **Antecedentes: Tiananmen, sus causas y secuencias**

La tragedia que vivió China en Tiananmen es sólo una escena circunstancial de la continuada lucha por el poder en un mundo más amplio y de mayores perspectivas donde los errores de cálculo cometidos por los distintos protagonistas trajeron consigo consecuencias que, inicialmente, nadie había querido. Fue un verdadero drama escenificado sin un guión previamente escrito y que es sólo una parte de una serie que continúa representándose.

### *Descontento generalizado*

Deng Xiaoping era ya, en el año 1981, una persona que podía definirse por el pragmatismo su percepción de las dificultades del dilema chino, representado por las contradicciones entre el progreso y la realidad de China, siendo consciente de que ningún país puede modernizarse sin abrirse al exterior y de que ningún país había podido abrirse al exterior sin abrirse a sí mismo. En el día de hoy, la prosperidad económica y el rígido control autoritario se excluyen mutuamente.

En el pasado decenio los dirigentes chinos habían venido andando a tientas en sus intentos de compatibilizar su política interna de reformas, la apertura hacia el exterior y su fidelidad a los «cuatro principios cardinales» dirección del Partido Comunista Chino (PCC), vía socialista, pensamiento marxista-leninista de Mao y dictadura democrática del pueblo. A esto se unían las contradicciones que se creaban en sus «cuatro modernizaciones» (agricultura, industria, ciencia y tecnología, y defensa). Por ello se afirma que la violencia presente en Tiananmen no fue predeterminada sino impuesta por estas contradicciones fundamentales de adaptar una política tradicional a la de la comunidad global y universal.

Así, en el año 1989, encuestas realizadas por el Gobierno ponían a éste al tanto del descontento popular nacido como consecuencia de las dificultades encontradas al hacer simultanear la apertura al exterior y el refuerzo de la economía doméstica. Conclusión: que la reforma estructural de la economía había tocado fondo. Pues aún así, Deng Xiaoping declaró que a pesar de «las aguas borrascosas» se insistiría en la reforma iniciada. No es de extrañar pues que, en el otoño del año 1988, se anunciaran medidas de estabilización cuando en las ciudades la inflación alcanzó niveles del 20 y 30%. Por su parte, los campesinos, en su mayor parte, a pesar del enriquecimiento de unos pocos, se quejaban del acceso a mercados libres, lamentándose del contraste que representaban los bajos precios que pagaba el Estado por el grano entregado y las elevadas cantidades que ellos

pagaban por los fertilizantes y otros medios agrícolas de necesidad para el cultivo. Finalmente, los intelectuales solicitaban reformas, realizadas más rápidamente y con mayor intensidad, quienes, de otra parte, por medio de sus contactos personales con los cuadros políticos de mando tenían acceso a información que les ponía al corriente del elevado nivel de corrupción oficial.

Paradójicamente, los éxitos parciales logrados por la reforma se convirtieron en orígenes de nuevas protestas porque quienes habían logrado algunos beneficios querían verlos aumentados: un televisor en blanco y negro no era suficiente, se quería ahora otro en color y de mayor pantalla. Y al comprobarse el incremento de nuevas oportunidades en las zonas urbanas se produjo un movimiento de campesinos hacia estas zonas, ya sobrehabitadas, en busca de trabajo o para vender sus productos, figura 1. Por todas partes se consideraba que el país había entrado en una fase de crisis de valores, llegando a popularizarse expresiones como ésta:

«En el año 1950, los chinos se ayudaban entre sí; en los años 1960, se atacaban; en los años 1970, se aprovechaban uno del otro; en los años 1980, se destrozaban mutuamente».

Y si la reforma no abrió la vía del bienestar sí que abrió los labios de los chinos para la crítica de los dirigentes a los que se acusaba, entre otras irregularidades, de preocuparse solamente de sus cargos políticos privados.

Cuando el invierno de 1988-1989 dio paso a la primavera, ya no eran sólo los campesinos, obreros e intelectuales y —tres grupos sociales que venían siendo la base tradicional de soporte del poder— sino también otros sectores de la sociedad los que estaban furiosos, frustrados y desilusionados. En tales circunstancias, tuvo lugar algo inesperado que se convirtió en la chispa que prendió este barril de pólvora.

## **Desarrollo de las manifestaciones**

El 15 de abril del año 1989, un sábado, falleció el secretario general del partido, Hu Yaobang dando lugar a las primeras manifestaciones de algunos miles de estudiantes que peregrinaron a la plaza de Tiananmen para colocar coronas en el altar de los mártires, en homenaje a Hu Yaobang considerado como simpatizante y defensor de sus preocupaciones. Así continuó este movimiento durante varios días sucesivos, convergiendo en la plaza nuevos grupos de estudiantes, protestando algunos contra las condiciones del momento en que se vivía y encontrando respuesta en un editorial, del día 26 de abril, aparecido en el *Diario del Pueblo* donde se advertía a la población que se abstuviera de apoyar a los manifestantes. En estos momentos, los estudiantes contaban con una cierta organización y unían sus brazos para impedir a personas ajenas a ellos que se unieran a sus filas y provocasen la reacción de la policía. Para defenderse contra el posible uso de gases lacrimógenos, cubrían sus rostros con toallas empapadas en agua. Primeramente en columnas de ocho y luego cubriendo toda la calle se dirigieron, el día 27 de abril, desde las principales universidades de Pekín hacia Tiananmen, mientras decenas de miles de trabajadores y ciudadanos diversos cubrían las avenidas de paso, victoreándolos.

El día 4 de mayo, un contingente de estudiantes, calculado en unos 300.000 hombres y mujeres, procedentes de toda China, se vieron incrementados por grupos de intelectuales, obreros, periodistas, miembros del partido y ciudadanos varios. Portaban bande-

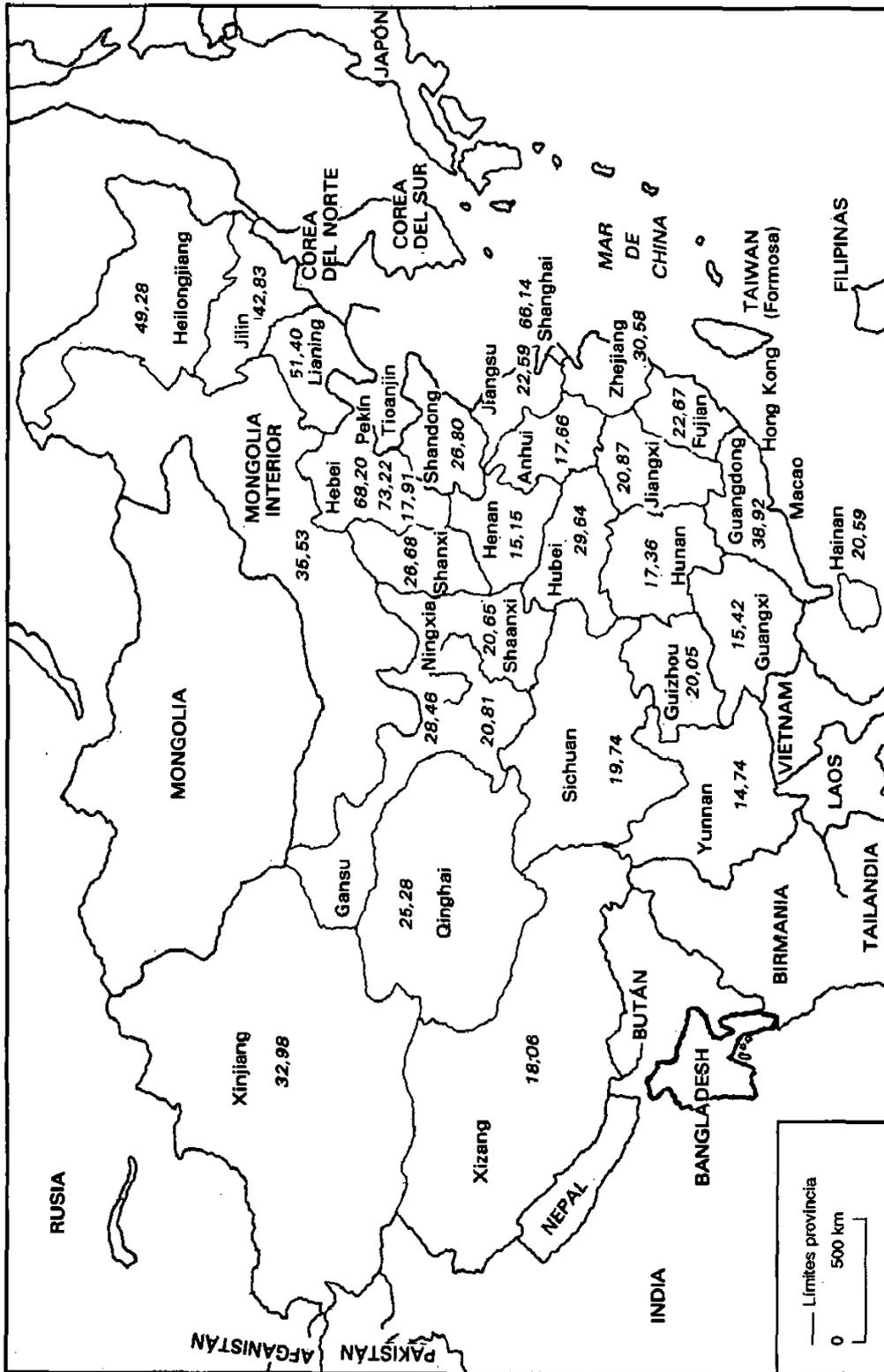


Figura 1.-Urbanización, en porcentaje. Distribución provincial.

Fuente: Censo oficial del año 1990.

ras y pancartas donde se leían peticiones de democratización, democracia y libre expresión. El día 9 de mayo, un grupo de más de 1.000 periodistas de empresas de Pekín solicitaron al Gobierno que les dejara informar libremente, diciendo que se les había prohibido hacerlo respecto de las demostraciones a la vista.

El día 13 del mismo mes, los estudiantes iniciaron una huelga de hambre, sumando el total de participantes en ella, a la terminación del día, unos 3.000 que habían declarado y prometido no comer hasta que altos cargos políticos no recibieran a los representantes de los estudiantes para discutir las causas de sus quejas y buscar soluciones a ellas. Con esta decisión se introducía un cierto sentido de ultimátum, de manera que cuando por falta de bebida y alimentos las sirenas de las ambulancias rasgaron el cielo de Pekín, tanto de día como de noche, todos los implicados esperaban ansiosamente que muriera algún estudiante y se iniciara el caos.

El día 16, tuvo lugar la visita de Gorbachov y la celebración de una cena de gala ofrecida por el secretario general del PCCh, Zhao Ziyang. Al siguiente día, 17 de mayo, el número de personas concentradas en Tiananmen se calcula en un millón, entre las cuales se encontraban periodistas, miembros del partido, jóvenes policías de la Universidad de Seguridad Pública, doctores con atuendos de trabajo, taxistas, estudiantes de todas partes de China, mineros, obreros de los campos petrolíferos y ciudadanos de Pekín.

Los medios occidentales de información hablaban de las demostraciones de Tiananmen como el «movimiento democrático estudiantil» mientras el PCCh las calificaba de «acciones de gamberros y desorientados, manipulados por un puñado de contrarrevolucionarios». De todas formas, el movimiento no estaba inspirado por la obtención de fines calificables de democráticos sino más bien por quejas de carácter positivo que pretendían poner fin a las causas que las habían motivado. Lo cierto es que, por unos pocos días, los medios chinos de información, usualmente bajo rígido control de las autoridades políticas, pudieron informar sobre lo que estaba ocurriendo en Tiananmen, haciéndolo con cierta objetividad. De esta forma, con sus imágenes provocaron una cierta simpatía y solidaridad con los estudiantes en todas partes de China, incluso entre los medios rurales que carecían de contactos directos con los estudiantes.

Sin duda, el Gobierno al percibir este fenómeno de solidaridad cesó en su permisibilidad al cabo de sólo dos días de relativa libertad.

### *Las demostraciones y la lucha por el poder*

Ciertamente el partido nunca había sido una organización monolítica existiendo en él profundas fisuras ideológicas, antagonismos personales y opiniones distintas respecto a la política de Gobierno, particularmente en los altos niveles.

Indudablemente, Deng Xiaoping es su figura clave pero no es la figura aceptada por todos. Es la persona que propugna la aplicación de los principios reflejados en «las cuatro modernizaciones» y «los cuatro principios cardinales» cuyo objetivo es modernizar a China, pero sin prisas por entregar la dirección del partido o dejar de seguir la vía socialista. Es lo suficientemente pragmático para afirmar que China se encuentra en la fase inicial del socialismo al mismo tiempo que como buen doctrinario insistir en la gran importancia del marxismo-leninismo del pensamiento de Mao y de la dictadura del pueblo. En tal posición también él se encuentra inmerso en la lucha por el poder, ya en un plano teórico ya en el personal.

El trasfondo de la lucha por el poder que se desarrollaba en las altas esferas, simultáneamente que el desarrollo de las manifestaciones en la plaza de Tiananmen, viene reflejado por el hecho de que al tiempo de tener lugar aquéllas se hacían acusaciones veladas contra el secretario general, Zhao Ziyang, y sus seguidores, de que estaban tratando de manipular las demostraciones en beneficio propio, y que, el mismo tiempo, el primer ministro, Li Peng, buscaba el apoyo de los que propugnaban una línea dura contra los manifestantes y Zhao Ziyang. Lo cierto es que el día 23 de abril Zhao partió para Pyongyang para realizar una visita previamente proyectada y que cuando, el día 29, regresó a Pekín adoptó una postura de mayor comprensión de la actitud de las demostraciones hasta el punto que el día 4 de mayo, en un lenguaje que estaba en contradicción con el editorial oficial publicado el anterior día 26 de abril, y en un discurso pronunciado en la reunión del Banco Asiático de Desarrollo, calificó de «patriótico» al movimiento estudiantil al tiempo que pedía calma, orden y objetividad.

El día 16 de mayo, Deng Xiaoping y Gorbachov celebraron su encuentro, anunciando el primero, posteriormente, la normalización de las relaciones chino-soviéticas. Puesto que Deng no tenía cargo oficial ni en el Gobierno ni en el partido, muchos pensaron que con su comportamiento quería hacer ver su participación privilegiada en la vida del país. Al mismo tiempo, Zhao hizo unas observaciones que fueron tomadas por algunos adversarios de Deng como una señal para dirigir sus ataques contra éste y, en efecto, en la plaza de Tiananmen aparecieron en pancartas y banderas, abiertos ataques contra Deng, de los no se libraba el primer ministro Li Peng. Esta actitud hizo que estos dos personajes unieran sus fuerzas al sentir amenazadas sus posiciones. A partir de este momento se pierde el hilo de la secuencia exacta de los hechos, pero de lo que se conoce se puede deducir que Deng no perdió el tiempo y que, según informes de prensa próxima al lugar de los acontecimientos, tuvo dos reuniones como miembros del Politburó y de la vieja guardia, el día 17 de mayo, una de ellas en su propio domicilio, de las que resultó el aislamiento de Zhao y la derrota de la línea moderada respecto a las demostraciones, la orden de despliegue de tropas en el mantenimiento del orden público y la decisión de declarar el estado de excepción.

Días después, el 20 de mayo, Li Peng, en nombre del partido y del Gobierno, anunció que el Ejército ayudaría a la policía en la conservación del orden. Nuevamente, el secretario general del partido, Zhao Ziyang, se caracterizó por su ausencia.

#### *Declaración del estado de excepción*

Mientras corrían rumores de que el Ejército se preparaba para marchar sobre Tiananmen, las unidades militares concentradas en Pekín Occidental se vieron rodeadas de residentes locales y parte de los participantes en las demostraciones que les ofrecían alimentos, té y flores, junto con su versión particular de la situación. Mientras tanto, los soldados permanecían sin bajar de sus camiones y vehículos. Las demostraciones sumaban, en aquellos momentos, hasta 300.000 hombres, entre los cuales subió la tensión al confirmarse que las tropas estaban ya en los arrabales de Pekín y que autobuses, camiones, laterío vacío, barreras de tráfico y otros utensilios se empleaban anticipándose a las tropas como medio de barrer e impedir el posible paso de éstas.

Durante todo el día 20, los medios chinos estuvieron difundiendo el estado de excepción, y al anoecer de ese mismo día se corrió la voz de que las tropas habían abandonado sus vehículos y se preparaban para avanzar. Sin embargo, no lo hicieron esa misma

noche. ¿Por qué? ¿Por falta de preparación psicológica de las tropas para hacer frente a los estudiantes? ¿Por carencia de medios apropiados para el enfrentamiento? ¿O quizás por la decisión de algunos mandos militares de no utilizar la fuerza contra ciudadanos desarmados?

Varios relatos confirman que Deng Xiaoping se trasladó, entre los días 22 y 25 de mayo, a Wuhan y, posiblemente, a Shanghai buscando el apoyo de los mandos militares regionales mientras lo hacían otros dirigentes entre los políticos del régimen.

Lo cierto es que, el día 22 las tropas habían ya ocupado los centros de los medios de comunicación y que el resto de la semana fue tranquilo, restableciéndose el transporte público de superficie, llegando incluso a disminuir el número de estudiantes de Tiananmen, aunque continuaban llegando de otras provincias. En verdad, muchos estudiantes deseaban dar por concluidas las demostraciones, pero lejos de constituir entre ellos un bloque monolítico dispersaban sus protestas entre los deseos de reforma y la implantación de medidas democráticas. Aún así decidieron continuar en su actitud. Que pasó a ser activa sin que nadie pueda explicar cómo se empezó a atacar algunos vehículos militares y a lanzar *cócteles mólotov* contra ellos.

En estas circunstancias, las fuerzas militares empezaron a penetrar en la ciudad desde todos los puntos y, a primeras horas, del domingo día 4 de junio los medios de comunicación empezaron a anunciar que, a las cinco y media de la mañana, el Ejército había terminado su misión y que los manifestantes de la plaza de Tiananmen había sido dispersados.

#### *Implicaciones inmediatas para China*

Deng pasó los cinco días siguientes al asalto de la plaza de Tiananmen, y anteriores a su declaración pública de apoyo a los intervinientes militares, intentando limitar los daños causados por la operación, particularmente en dos campos. En primer lugar, intentando impedir que la vieja guardia se adueñara del poder y de la iniciativa política. En segundo lugar, procurando mantener su política de apertura y reformas mientras insistía en sus cuatro «principios cardinales». Tenía que limitar nuevos enfrentamientos y cauterizar la herida producida por Tiananmen que, indudablemente, creó nuevas dificultades, internas y externas, a la política china.

En lo interno, mientras decidía la necesidad de sancionar el comportamiento de Zhao reconoció la conveniencia de retener en su entorno algunos elementos partidarios de la reforma. Para ello tuvo que equilibrar la composición del comité permanente del partido y evitar una amplia purga de los organismos del Gobierno, partido y Fuerzas Armadas. Resultado inmediato de estas posiciones fue la separación de Zhao Ziyang de todos los cargos que ostentaba, conservando el carácter de miembro del partido, y la incorporación al comité permanente de dos voces reformistas: Jiang Zemin —futuro presidente de la República— y Li Ruihuan, secretario del partido en Tianjin, ninguno de ellos directamente responsable de Tiananmen y sin posibilidades de atender a la posición política de Deng. En cuanto a Yang Shangkun siguió siendo, aunque por poco tiempo como veremos, el aspirante más inmediato a cubrir la vacante de poder y dirección que habría un día de dejar Deng.

Tiananmen complicó la posición de Pekín frente a Moscú, de un lado, y a Washington, de otro. De una parte, rompiendo las líneas maestras de la aproximación entre ambos

países basadas en una política a largo plazo y favoreciendo la reconstrucción económica, al mismo tiempo que se continuó criticando a la Unión Soviética de Gorbachov por llevar demasiado lejos sus reformas políticas sin resolver antes sus dificultades económicas. De igual manera, con Estados Unidos y otros países occidentales hubo que intentar vencer los efectos de la reacción provocada por los acontecimientos de Tiananmen, particularmente los resultados de las sanciones económicas impuestas por China. Para los dirigentes de Hong Kong, dichos acontecimientos sólo venían a confirmar los peores temores de una generación ya experimentada en las relaciones con los chinos continentales. Y para Taiwan, aunque las declaraciones de sus políticos pretendieron convencer al mundo que Tiananmen no alteraría la situación entre los dos sistemas, de hecho fue un retroceso en la continuidad de los lazos pacíficos trazados a ambos lados del estrecho de Formosa desde, el mes del noviembre del año 1987.

Hasta el mes de octubre del año 1992, fecha de la celebración del XIV Congreso del PCCh, el partido conservó suficiente poder coactivo para controlar el orden en el país, contribuyendo a ello el hecho de que el pueblo chino prefiere la austeridad a la incertidumbre, y a que es capaz de soportar grandes privaciones materiales en su nivel de vida sin reaccionar violentamente contra el poder constituido.

#### *El XIV Congreso del PCCh y las reformas en curso*

El XIV Congreso del PCCh, que se celebró el pasado año 1992, en el mes de octubre, institucionalizó la victoria de quienes propugnan la aplicación continuada de las reformas económicas y una política de apertura, capitaneados por Deng, con la consiguiente pérdida de posiciones de los conservadores. Con lo que aumentarán los desequilibrios regionales y sociales actualmente presentes en China.

Su celebración vino a reafirmar el poder y la posición de Deng Xiaoping, arquitecto de las reformas, aunque oficialmente retirado de todo puesto rector, frente a la postura representada por Zhao Ziyang, antiguo secretario general del partido, separado de sus funciones desde el año 1989. Así, con este apoyo institucional, los dirigentes chinos han reafirmado el poder que claramente detentan desde hace tres años, apoyado por la represión interna y la satisfacción de las masas ante los progresos reales del sistema económico.

Las altas esferas políticas siguen no obstante divididas entre conservadores y reformadores. Los primeros, preocupados por los cambios producidos en el país en los últimos diez años consideran que la marcha precipitada de las reformas trae como efecto inmediato la aparición del desorden social y una amenaza para el PCCh como elemento de la unidad nacional. Ponen como ejemplo a la Unión Soviética que por la misma causa vio la caída del sistema político y la desmembración del imperio, acusando a sus oponentes de ser instrumentos de una maniobra occidental que tiene por finalidad el derrumbamiento de los regímenes comunistas supervivientes por medio del señuelo de la evolución pacífica que les ofrecen. Estos partidarios del conservadurismo quieren enfrentarse a este peligro oponiéndole una nueva Gran Muralla férrea para lo cual siguen luchando desde las importantes posiciones políticas que aún conservan, a pesar de la tendencia decreciente de su influencia y a pesar de la incorporación a sus filas de buen número de cuadros inferiores del PCCh.

Actualmente triunfantes, los reformadores optan por la construcción de una base económica sólida para asegurar el mantenimiento en el poder del PCCh. Dirigidos por Deng

Xiaoping consideran que sólo la mejoría del nivel de vida de la población, cubriendo a marchas forzadas etapas de compensación del marcado retraso en que actualmente vive, puede conquistar la adhesión popular y con ella garantizar el futuro del régimen. *Consiguientemente, la solución indiscutible es ensanchar la apertura a reformas procedentes del exterior pero sin que estas reformas afecten al terreno político, antes al contrario pues, según manifestaciones de su portavoz, Xiaoping, para la construcción de la sociedad socialista de características chinas hace falta seguir contando, por lo menos con 100 años más, de dictadura democrática popular.*

Por motivo de la existencia de estas dos corrientes, el país pasa por una situación de freno encubierto a la aplicación de dichas reformas, a pesar de lo mucho conseguido por los reformadores en este sentido. La lucha por el poder, resuelta temporalmente ante la necesidad de hacer un frente común contra los problemas que planteaba Tiananmen, se ha visto todavía más paralizada, al menos externamente, por la desintegración de la ex Unión Soviética, al tiempo que la dirección que actualmente ostenta la dirección del país acentúa su control del Ejército Popular para ganarse su fidelidad y apoyo en un intento de dar continuidad al régimen y sus reformas en curso.

En tal escenario, Deng Xisoping lanzó una ofensiva política pro línea reformista presentándose, en enero pasado, acompañado de varios altos dirigentes, en las zonas económicas especiales por él puestas en marcha, existentes en la costa del mar de la China, donde propugnó la edificación de una economía socialista apoyada sobre créditos exteriores así como continuar la lucha contra «los desviacionistas de izquierdas», como son llamados los miembros que propugnan el conservadurismo.

En esta nueva situación, los reformadores asignan al Estado exclusivamente la misión de conservar los grades equilibrios y la regulación macroeconómica. En ella, se llevará a cabo con firmeza una reestructuración del sector industrial de las empresas estatales, a pesar de sus extraordinarias consecuencias sociales. El lado conservador ha visto, al mismo tiempo, perder sus posiciones influyentes mediante la disolución de la comisión de consejeros del Comité Central —fortaleza de la vieja guardia conservadora, dirigida por el economista Chen Yun, de 86 años de edad— y, simultáneamente, la sustitución de varios de sus partidarios, en el Politburó, por seguidores de la línea que defiende la reforma. Por el contrario, esta línea reformista se ha visto favorecida con las promociones de numerosos militares, o personas ligadas de una forma u otra a las Fuerzas Armadas, quienes actualmente ocupan el 36% de los puestos del Comité Central y uno de sus miembros, el almirante Liu Huaqing, ha pasado a ocupar un puesto en el Politburó del PCCh. Con ello se viene reafirmando la política de reforma económica sin alteración de la estabilidad del régimen en el aspecto socialista democrático.

Lo que es cierto es que, las reformas que, con cierta lentitud han venido aplicándose están produciendo profundos cambios en la vida nacional. A pesar de que de los 1.200 millones de chinos siguen llevando una vida rural unos 800 millones, figura 2, parte de este sector viene conociendo un fuerte éxodo hacia los centros urbanos, viendo elevarse su nivel de vida, económica y culturalmente, y que cada día exigen más comodidad a sus dirigentes nacionales. Esto de una parte. De otra, están las crecientes demandas de los organismos provinciales y locales por una mayor descentralización y autonomía en la dirección de sus problemas de todo tipo. Con estos dos aspectos de la vida nacional sólo se quieren poner de manifiesto la multiplicidad de dificultades por las que atraviesa la aplicación de las reformas en un pueblo tradicionalmente estático.

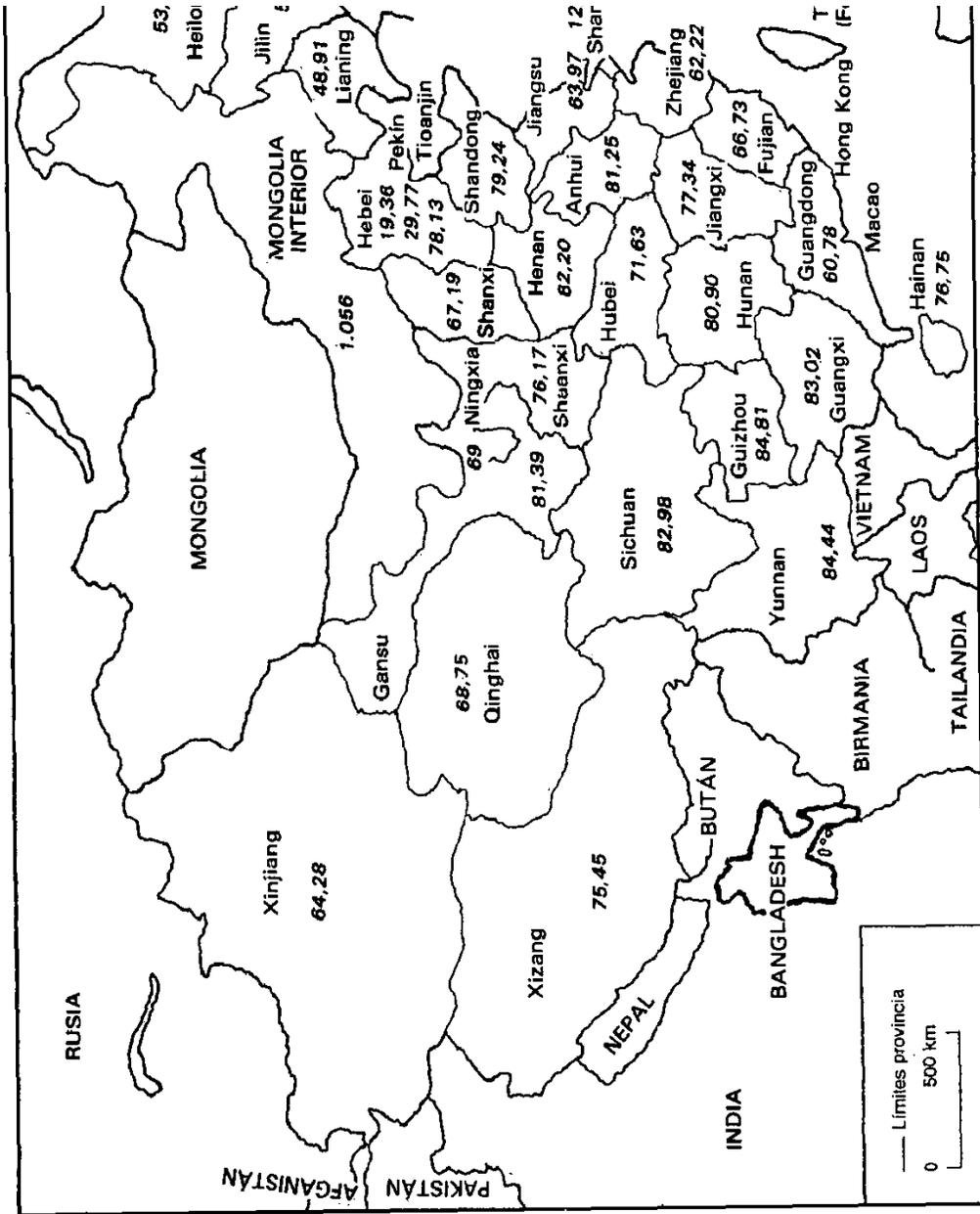


Figura 2.—Mano de obra agrícola, de más de 15 años, en porcentaje. Distribución provincial.

En los primeros años de las reformas sólo se intentó introducir mecanismos de mercado y utilizar el capital exterior sin que estuviera, en ningún momento, en discusión la permanencia del sistema, pero hoy día la problemática reformista adquiere una nueva dimensión afectando al compendio del conjunto productivo del Estado y a todo el país. Por ejemplo, hay que contar desde ya con el resentimiento provocado en las zonas del interior, cerradas al capital extranjero y resentidas por los éxitos económicos de las provincias costeras, zonas de inversión preferidas por los créditos exteriores, entre ellos los de Hong Kong y Taiwan que se vuelcan sobre su entorno próximo de Fujian y Guangdong. En otro sector del país, como es el de la reforma profunda del aparato industrial del Estado y sus métodos de gestión comercial o social, la reforma deberá abordar la modificación del estatuto de la empresa pública para convertirlas en sociedades por acciones y convertirlas de forma que les sean de aplicación la ley del año 1988 sobre las quiebras con sus enormes consecuencias sociales. Estas empresas ocupan actualmente a unas 100 millones de personas y se considera que, dadas sus verdaderas necesidades, sobran de ellas entre un 30 y un 40% de esta plantilla.

En definitiva, que si Deng Xiaoping ha sancionado los proyectos de reforma con el apoyo del XIV Congreso no quiere esto decir que el camino esté libre de escollos sino todo lo contrario, máxime cuando se ha comprometido a cuadruplicar el producto nacional bruto de China de aquí al año 2000. Para hacer de futurólogos y anticipar qué posibilidades tiene de lograr sus objetivos, hay que tener en cuenta una serie de elementos que juegan a favor y otros que lo hacen en contra, como son:

- La eliminación preventiva de todas las personas que puedan oponerse a las reformas hasta el punto de que, hoy día, ninguna organización política no controlada es superior a un reducido número de amigos, ya que los disidentes conocidos se encuentran en la cárcel o exiliados, vigilados o dedicados la mayor parte del tiempo a actividades no políticas. El poder monopoliza toda manifestación pública y todo aquel que moleste políticamente puede verse marginado de la vida cotidiana. Toda actividad está bajo control, ya sea judicial, sindical o informativa.
- Los beneficios logrados por los millones de campesinos a partir del año 1980, la descolectivización hecha sobre bases familiares, la liberalización de los cultivos y mercados locales y la promoción de actividades secundarias. Una vez más hay que destacar el lugar preeminente que, en este sector social, ocupan las provincias costeras y meridionales.
- Los grandes avances económicos en la totalidad del país, al margen de la industria estatalizada. No hay duda que se han creado problemas graves con la privatización de ésta, como en todas partes, incluido Occidente, pero en China la parte que le corresponde en la formación del producto interior bruto no es mayor del 50% global mientras una prudente política a largo plazo empieza a ver sus efectos en la dominación de la situación que su privatización está creando. Lo cierto es que el crecimiento de la producción fue del 12% en el año 1992, sin precedente en un país de 1.200 millones de habitantes.
- La limitación de la función del Ejército, iniciada a partir de Tiananmen, en el que se han eliminado, en el segundo semestre del año 1989, más de 3.000 mandos a diferentes niveles. Además, en el año 1990, se efectuaron considerables cambios en la dirección de las regiones y distritos, asegurando la fidelidad del poder militar. Después del XIV Congreso, se han tomado medidas de considerable trascendencia, de

las que más tarde se hablará, y se ha reforzado la Policía Popular Armada, mejor instruida y equipada para intervenir en operaciones de mantenimiento del orden sin llegar a emplear las armas de fuego.

- La desintegración de la ex Unión Soviética juega a favor del régimen de manera significativa, dejando claro en los actuales dirigentes que hay que dar, primeramente, un salto hacia delante en el terreno económico, manteniendo la disciplina política por lo menos durante 20 años más antes de aventurarse a realizar alteraciones en el campo político.
- Finalmente, Pekín ha sabido restablecer, después del año 1989, las buenas relaciones diplomáticas con el mundo entero, exceptuando Estados Unidos, Francia, Reino Unido y, con Vietnam, pero la contraofensiva china diplomática las ha logrado con Arabia Saudí, Singapur, Israel, Corea del Norte e Indonesia, sin olvidar la reciente visita del emperador japonés que, sin duda, estimulará la cooperación bilateral.

Cuando antecede se configura como un conjunto de elementos que favorecen al régimen actualmente implantado, pero junto a estos hay otros que actúan en el sentido de desestabilizar el sistema actual, como pueden ser:

- Las constantes divisiones en los escalones elevados de la política que enfrentan a ciertos dirigentes que siguen a Deng Xiaoping, en su programa de marchas forzadas hacia una economía de mercado, a los que, como Chen Yun y Li Peng, ven la solución en un proceso de reformas más lento y controlado. Hoy, todos los implicados parecen haberse puesto de acuerdo para paralizar momentáneamente la lucha, en espera del fallecimiento, próximamente inevitable, de Deng Xiaoping para desatar todas las fuerzas opuestas que están contenidas.
- El crecimiento constante de los grandes poderes regionales, particularmente las grandes regiones económicas y militares hacia las cuales, en ciertos aspectos, se va trasladando desde el centro. Así, la parte de los impuestos y cargas fiscales que viene a parar actualmente al poder central, que hoy es aproximadamente el 20%, viene bajando peligrosamente. A este respecto, conviene recordar que un total de 20 de las 30 provincias de China tienen una superficie y población igual o superior a los mayores Estados europeos.
- El potencial de revuelta de la población china es un aspecto tradicional de su historia, donde juega fundamentalmente su elevada demografía, de cerca de 1.200 millones de habitantes según el último censo del año 1990 y que hacen prever que, en el siglo próximo, no se estabilizará la población del gigante chino por debajo de los 1.500 millones. Como realidades endémicas de China pueden citarse las revueltas de la población, el bandidismo, las actividades de sociedad secretas incontroladas y una alta criminalidad que ya parece ir en aumento.
- La posibilidad de un frenazo violento en la marcha del proceso económico motivado tradicionalmente por una inflación que hoy es del 7 y 8%, llegando a ser del 14 - 15% en las franjas costeras. Un frenazo económico, en momentos difíciles que pudieran ser coincidentes con el problema de la sucesión de Deng Xiaoping, acarrearía la aparición de momentos cruciales para el país.

Entre estos elementos favorecedores de la estabilidad y los desestabilizadores parece moverse el futuro inmediato de la China que conocemos. A ellos se une el problema de la búsqueda para el régimen de una legitimidad sin que, junto con la adhesión de la población, ningún sistema político puede pensar en ser duradero. ¿Dónde puede residir esa

base de legitimidad? Indudablemente no es posible seguir apoyándose en el marxismo-leninismo, como lo hiciera, en su momento, Mao Tse-Tung (o Zedong) en el cual, evidentemente hoy nadie cree o por lo menos sin grandes reservas. El pensamiento de Deng Xiaoping: «régimen totalitario más carrera hacia el capitalismo y a la economía socialista de mercado» acaba de firmar el acta de defunción del marxismo-leninismo, a pesar de seguir oficialmente impuesto al partido, a los medios de comunicación y en la enseñanza. El decaimiento de la ideología comunista, que existe realmente, está ralentizado por el sistema, antes de morir definitivamente. Hoy por hoy, esta ideología ha pasado a convertirse en un factor de empobrecimiento cultural, económico e intelectual para el futuro de China.

Otra base de posible legitimidad podría ofrecerla el partido, pero para levantarla sobre su nivel actual de prestigio haría falta eliminar la corrupción de sus filas o aumentar su base representativa entre el pueblo.

Hay otras posibles bases de legitimidad: una, referida al orden y la paz; otra, apoyada en un clima de libertad y dinamismo económico. En primer lugar, los recuerdos dejados por los años de la Revolución Cultural, con su secuela de disturbios, a los que actualmente se unen las experiencias sufridas por la antigua Unión Soviética, podrían hacer que la paz, el orden público y la unidad nacional se convirtieran en una sólida base de legitimidad. El clima de libertad y esperanza económico creado por Deng Xiaoping, aún prohibida la ingerencia en los asuntos políticos, podría constituir otra base de legitimidad para el ciudadano chino medio, que durante siglos ha aceptado ser gobernado por funcionarios y representantes no elegidos por él, sin integridad ni ideología, sin su gestión aportaba un cierto bienestar económico a la colectividad.

Finalmente hay otra base posible: la que ofrece la seguridad frente al exterior ya que, actualmente, y por primera vez después de la «guerra del opio» del año 1840, China no se ve amenazada por ningún peligro exterior que pueda inquietarle, lo cual es una coyuntura que favorece la continuidad del régimen actual, aunque no sea debido a la actuación de éste. La máxima expresión de posibles amenazas reside en la remota posibilidad creada por un rearme japonés, al que todo chino se muestra sensible.

### **Dinámica de la economía china**

A pesar de que las reformas datan de época anterior, realmente es, después del año 1989, cuando China vive los grandes cambios en su economía: descolectivización en la agricultura, impulso para fomentar el rápido desarrollo de las pequeñas empresas privadas y cuasi privadas enfocadas hacia la producción de bienes y servicios, liberalización del mercado financiero, y lo que ha tenido y tiene más trascendencia: la apertura de China a los préstamos, inversiones y al comercio exterior. Con estas medidas se pretende hacer que funcione mejor el sistema socialista y reparar los daños causados por la Revolución Cultural. Y también contra la oposición de dirigentes prestigiosos como Che Yun, Yao Yilin y el mismo Li Peng, incluso provocando la marginación de Zhao Ziyang.

Los años que han seguido a Tiananmen han sido testigos de un crecimiento sin precedentes en el comercio e inversiones exteriores sobre China, así como en el número de turistas recibidos. De este hecho le corresponde una buena parte del éxito a los chinos que viven en el exterior, así como en Hong Kong y Formosa, habiendo sido las provincias

del Sur, próximas a estos dos tigres asiáticos, donde mayor fueron el comercio y las inversiones exteriores.

Las inversiones de Taiwan en China, desde el año 1987, en su mayor parte realizadas en las provincias de Fujian y Guangdong, exceden los 3.000 millones de dólares estadounidenses, según datos oficiales, lo que hace pensar que será, probablemente, de un montante superior. Sólo, en el año 1991 las inversiones de este origen fueron de 840 millones de dólares, lo que supuso un incremento del 41% respecto al año anterior. La tercera parte de los 3.500 millones de dólares invertidos en la «zona económica especial» de Xiamen también es de procedencia de Taiwan, por lo menos en gran parte. Igualmente, Hong Kong, es el origen de los dos tercios de las inversiones extranjeras en China, hasta el punto de que, en la provincia de Guangdong, la «zona económica especial» de Shenzhen, frente a Hong Kong, y de manera creciente también el delta del río Perla, en las proximidades de Cantón, se están convirtiendo en prolongaciones económicas de Hong Kong. También son hongkongnesas las cuatro quintas partes de la totalidad de los 3.000 millones de dólares estadounidenses invertidos por el exterior en Guangdong, elevados en un 30% en el primer trimestre del año 1992, durante el año 1991, tienen la misma procedencia. Además, las 16.000 fábricas de propiedad hongkongnese que existen en la provincia, exportan 11.000 millones anuales de dólares y emplean 3.000.000 de trabajadores chinos frente a los sólo 600.000 que se dedican a la fabricación en el mismo Hong Kong.

En el año 1990, año siguiente a los acontecimientos de Tiananmen, se firmaron contratos de inversión extranjera, evaluados en más de 7.000 que sumaban 6.600 millones de dólares.

De lado de las exportaciones chinas, particularmente a Estados Unidos que se lleva un tercio del total, se elevaron en un 13% durante el año 1990. De continuar este crecimiento se estima que, se llegaría, en el año 2000 a un valor total de las exportaciones chinas evaluado en 160.000 millones de dólares, pudiendo llegar hasta 210.000, situando al país entre los 12 primeros exportadores mundiales, ocupando ya el decimocuarto lugar en el año 1990.

Gran parte del éxito económico corresponde al gradual incremento en los derechos de propiedad privada en la agricultura y al sector empresarial no estatal. Las 1.500 empresas existentes en el año 1980 son hoy cerca de 400.000, la mayoría de ellas situadas a lo largo de la costa meridional china, donde los campesinos desplazados de las granjas agrícolas econtraron un trabajo más productivo y gozaron de mejores sueldos. Actualmente, las empresas cooperativas urbanas, empresas de servicios, fábricas en las cercanías de los núcleos urbanos, organizaciones privadas y compañías con capital extranjero emplean un 60% de los obreros industriales chinos. Solamente las industrias de las ciudades ofrecen empleo a más de 90 millones de obreros, cuando sólo existen 70 millones en las empresas estatales, con plantillas infladas en un 10% aproximadamente. Lo más importante es que las empresas privadas son las que tienen mayor dinamismo y productividad en el global del sector económico.

En el año 1990, las ayudas a las ineficaces empresas estatales costaron 11.000 millones de dólares, un 17% de los gastos totales del Gobierno central, más otros 5.000 millones en préstamos, o sea otro 7,7% del presupuesto del Estado. En cambio, en el año 1992, el sector estatal, centralmente planificado, sólo ofreció una tercera

parte del producto nacional bruto de China, con el 18% del total de la mano de obra empleada por el país, y menos de la mitad del valor de la producción industrial.

El programa de liberalización en el interior y apertura hacia el exterior se inició con la creación de las llamadas «zonas económicas especiales». Cuatro de ellas se establecieron en el año 1979, de las cuales tres enclavadas en la provincia de Guangdong (Shenzhen, cerca de Hong Kong, Zhuhai, próxima a Macao y Shantow) y una en la provincia de Fujian (Xiamen, frente a Taiwan). Su establecimiento tuvo por finalidad atraer capitales extranjeros privados con los que importar tecnología y conocimiento de dirección empresarial, y al mismo tiempo, servir como laboratorios de la reforma económica para el resto del país. Como ejemplo para definir a todas las demás puede servir el caso de la zona de Shenzhen, que al mismo tiempo es la de mayor importancia. En el año 1978, ocupando una superficie de 327 kilómetros cuadrados sin desarrollar y una población de 70.000 habitantes, llegó en el año 1991 a una demografía que alcanzaba los 2.000.000 de pobladores, sin contar los ilegales, que trabajaban en la zona. De 1.300.000 trabajadores ilegales regularmente el 80% eran temporeros, con limitaciones a los beneficios sociales, si es que tenían alguno, ofrecidos por el Gobierno. Sus salarios mensuales, oscilantes entre 500 y 700 yuans, eran muy superiores a los 150-200 que ganaban sus equivalentes laborales en las zonas próximas al delta del río Zhu.

Si bien estas «zonas económicas especiales» no pueden calificarse de cunas de un capitalismo occidental, sí que constituyen en China lo más parecido a un sistema de mercado.

Las cuatro inicialmente establecidas se vieron aumentadas en una quinta parte, en el año 1988, que se creó en la isla de Hainan, que tiene estatus de provincia, y que tenía por finalidad atraer capitales del sureste asiático. Y, en fecha más reciente, después de la caída del régimen soviético, se formó la zona de Hunchun, en el delta del río Tumen, lugar donde se encuentran las fronteras de China, Rusia y Corea del Norte.

Poco después de la creación de las cuatro primeras «zonas económicas especiales» se ampliaron los principios básicos de ellas a unas 14 ciudades costeras que, por sus atractivos para el capital extranjero ofrecen beneficios para el inversor extranjero. Tres de estas zonas especiales existen en las proximidades de Shanghai, como son: Pudong, al este del río Huangpu, que en el año 1991, había recibido en inversiones un total de 470 millones de dólares, de los cuales 240 millones eran del exterior, dando un promedio de 6.000.000 de dólares por empresa, lo que es una cifra superior a la de la mayor parte de las «zonas económicas especiales»; la «zona de desarrollo tecnológico y económico» de Minhang, creada en el año 1984; y el «parque tecnológico» de Caohejing. En Tianjin, se ha establecido una «zona de desarrollo tecnológico y económico y zona de libre comercio» en la que iniciaron sus actividades 350 empresas extranjeras con capital valorado en 810 millones de dólares de las cuales siguen existiendo 250 que exportan, anualmente, más de 100 millones de dólares de producción propia.

Y en Pekín se está construyendo una zona industrial, de 15 kilómetros cuadrados de extensión para acomodar a empresas mixtas de capital chino y extranjero. Esto aparte de nuevas zonas especiales que está previsto abrir para estimular la entrada de capital del exterior en el delta del río Zhu, isla de Hainan, Shanghai y provincia de Fujian.

Resultados de estas iniciativas han sido los 17.800 millones acordados con firmas extranjeras para invertir en China, o sea una cantidad superior en un 47% a la del año ante-

rior. En el primer trimestre del año 1992 el montante de los nuevos contratos fue de 6.540 millones de dólares, es decir superior en un 140% a la misma época del año anterior. Entre estos contratos están los firmados por IBM para la construcción de una fábrica en Pekín y el de Motorola para la realización del proyecto más ambicioso en Tianjin, a los que se une el de General Motors para la producción de camiones en Manchuria. Aún así, las firmas con capital extranjero representan sólo una pequeña parte de la economía global china, menos del 7%, pero su crecimiento ha sido impresionante alcanzando el 44% en el año 1991 y el 43,4% respecto al primer de los cuatrimestres del año 1992.

Pero, la estrella de la economía doméstica china ha sido el sector empresarial rural, con un incremento del valor total de la producción del 22% respecto al año 1991, y del 36% en el primer cuatrimestre del año 1992. El pasado año 1991, las empresas rurales chinas produjeron el 32% del carbón, el 25% del cemento, el 42% del papel y el 80% de los tejidos. Y exportaron más de 11.000 millones de dólares mediante sus productos, dando empleo a 96 millones de obreros rurales o sea a cerca de la cuarta parte del total de la masa laboral rural. En el sector agrícola, sumando la pesca en el interior y los bosques, el valor total de la producción aumentó el 3% respecto al año 1991, lo que representó una cifra récord a pesar de las catastróficas inundaciones, de los meses junio y julio, en el valle del río Yangtze, dejando a 2.000.000 de personas sin hogar y causando más de 1.200 muertes.

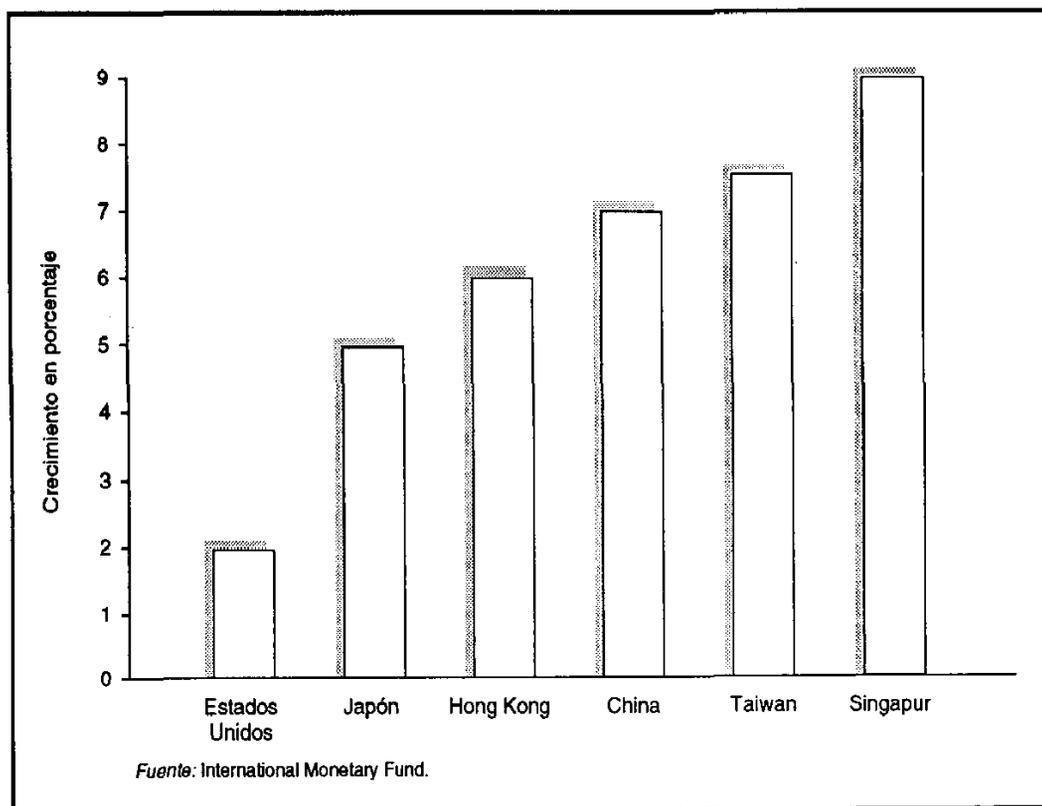


Figura 3.- Cuotas de crecimiento del PIM en los años 1987-1991.

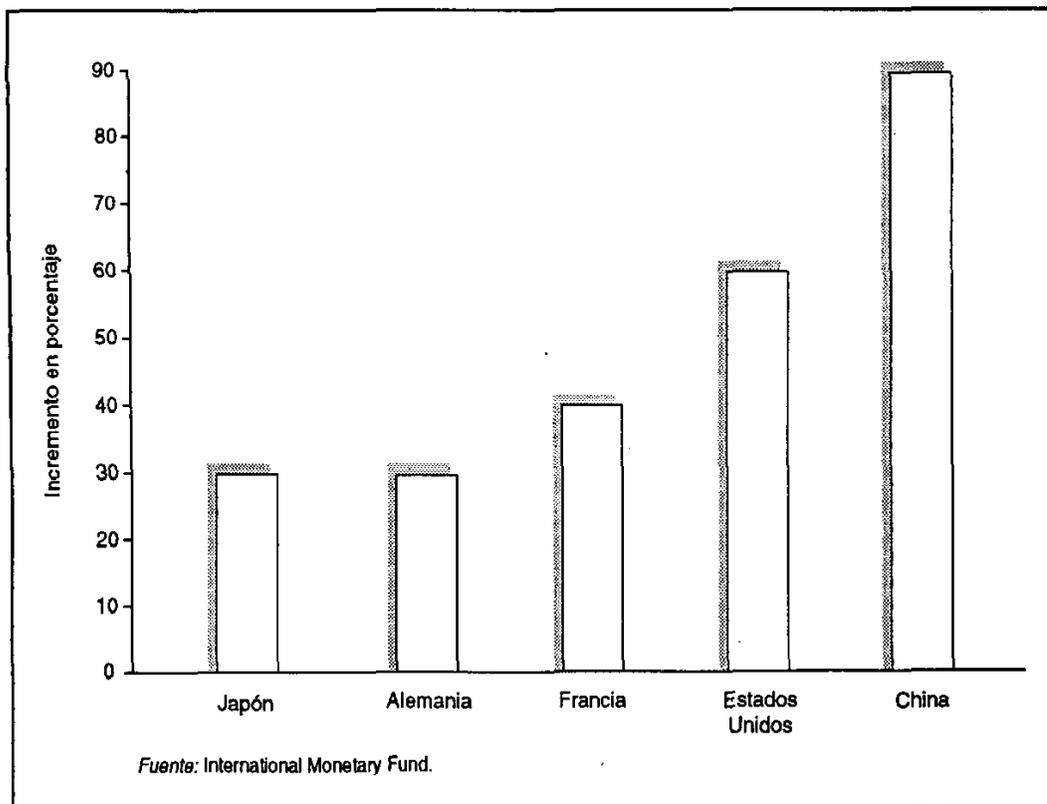
Un aspecto negativo de la economía lo sigue representando el conjunto de empresas públicas, de propiedad estatal, de las que los especialistas estiman que el 36% de ellas tuvieron déficit el pasado año 1991. Con un número relativamente reducido de empresas, no llegando a un total de 105.000 frente a los 18 millones de empresas privadas, en cambio este sector englobaba, en el año 1991, 106 millones de trabajadores, lo que representaba el 18% del total de la masa laboral nacional y el 70% de la masa trabajadora urbana. En el año 1990, las firmas de propiedad estatal poseían más del 65% del capital fijo de la nación y producían el 55% del valor bruto de la producción industrial.

Frente a esta situación negativa, en el mes de marzo de 1992, en su alocución anual al Congreso Nacional del Pueblo, el primer ministro Li Ping solicitó que se tomaran medidas para revitalizar el sector mediante una reducción en el intervencionismo del Gobierno, aplicación del sistema de gestión más adecuados e inversiones en tecnología más avanzada. Todas ellas ya aplicadas sin éxito en el pasado. En el mes de mayo de este mismo año 1992, la Oficina Central de Estadística indicaba la continuación, incluso empeoramiento, de la ineficacia de la mayoría de las empresas estatales.

El panorama pintado en líneas anteriores se hace más inquietante si se considera que además de la China continental, a la que se refiere lo expuesto, hay que contar también con lo que puede llamarse la «Gran China», formada además por los países y zonas, tales como Taiwan, Hong Kong, Macao y Singapur donde predomina la población china, cuyas economías ejercen entre sí una especie de interacción recíproca. Esto sin olvidar que las empresas chinas en Malasia, Tailandia, Indonesia y Filipinas constituyen entre un 60 y un 70% del total. Esta economía entrelazada, con base china, ha resistido la recesión global que viene afectando a toda nación del mundo civilizado y ha convertido este sistema económico no institucionalizado en un líder mundial en lo que se refiere a crecimiento, expansión industrial y exportaciones (figuras 3 y 4). Esta conquista de nuevas posiciones contrasta con la reciente deseleración del ritmo de inversiones japonesas en el exterior que, habiendo alcanzado los 67.000 millones de dólares, en el año 1989, bajó en el año 1991 a la modesta cifra de 41.000 millones, y con las inversiones limitadas a Asia que ha bajado de los 8.000 millones, en el año 1989, a 6.000 millones de dólares en el año 1991.

En las circunstancias actuales, en las que Japón sigue dominando económicamente en la región, la economía con base en la etnia china está presentándose como el nuevo epicentro de la industria, del comercio y de las finanzas. En esta zona estratégica se encierran grandes posibilidades tecnológicas e industriales (Taiwan), extraordinarios servicios de comercialización y empresariales (Hong Kong), una espléndida red de comunicaciones (Singapur) y un tremendo potencial financiero en todos los indicados, aparte un inagotable potencial humano unido a grandes recursos de todo tipo.

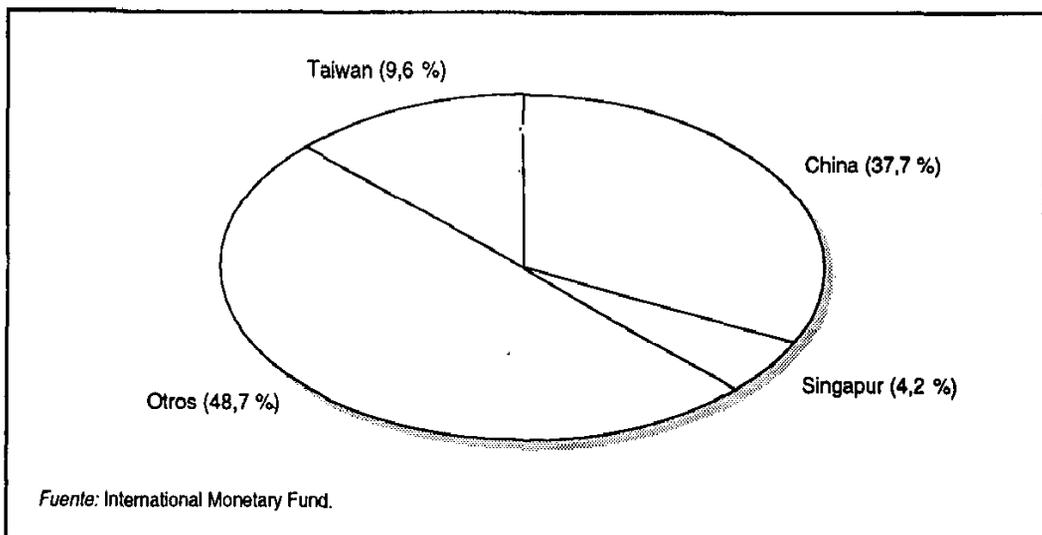
Este informal sistema económico chino se diferencia de los demás de Occidente, dominados por grandes multinacionales, aunque las que aquí predominan son de mediana envergadura, a veces negocios familiares, distintas a las japonesas, norteamericanas y europeas occidentales. Estas empresas, típicamente chinas, están dedicadas, fundamentalmente, a fabricaciones ligeras y servicios tales como la navegación y el comercio al por menor, con magníficos conductos para el movimiento de información, caudales, capital y mercancías ayuda a comprender y permite explicar la relativa flexibilidad, unida a la eficacia, de los numerosos acuerdos comerciales y transacciones que forman la trama de este complejo que forma la espina dorsal de la economía de Asia Oriental



**Figura 4.**— *Crecimiento de las exportaciones en los años 1987-1991.*

y de las relaciones comerciales chinas con ultramar, dirigidas por otros chinos que emigraron en otras épocas. («Los chinos de ultramar». *The Economist*. 18 de julio de 1992).

Frecuentemente, los Gobiernos nacionales están también implicados en esta extensa red, a través de múltiples empresas. Así, por ejemplo, en Taiwan, el Partido Nacionalista o *Kuomintang*, es el mayor propietario nacional, con amplios intereses comerciales. En China continental, el Gobierno es aún un gran propietario de empresas públicas que van desde los altos hornos a fábricas locales, y de los negocios bancarios a actividades comerciales, incluidas sus actividades en el exterior, como la gran empresa Citic que cuenta con subsidiarias en México, Australia, Canadá, Estados Unidos y Europa, sin contar con sus propiedades y actividades en Hong Kong, donde posee el 12% de los medios de telecomunicación, el 12,5% de Cathay Pacific, el 46% de Dragonair y el 20% de una gran fábrica de productos químicos. La estrecha conexión entre los sectores privado y público en los diferentes puntos de la «Gran China» se pone de manifiesto en las operaciones de Shanghai, Far East Container Company, empresa mixta en la que participan empresas de Taiwan, Hong Kong y Singapur para la fabricación, en Shanghai, de contenedores de acero. Y como antecedente original hay que citar el caso de la ciudad china de Wuhan que, en junio del año 1992, permitió participar con una cantidad equivalente al 51% del capital social en la compañía Printing and Dyeing, número dos de Wuhan, a la empresa de Hong Kong, Hongtex Development Company, caso que ocurría por vez primera de permitir una participación mayoritaria en una empresa estatal.



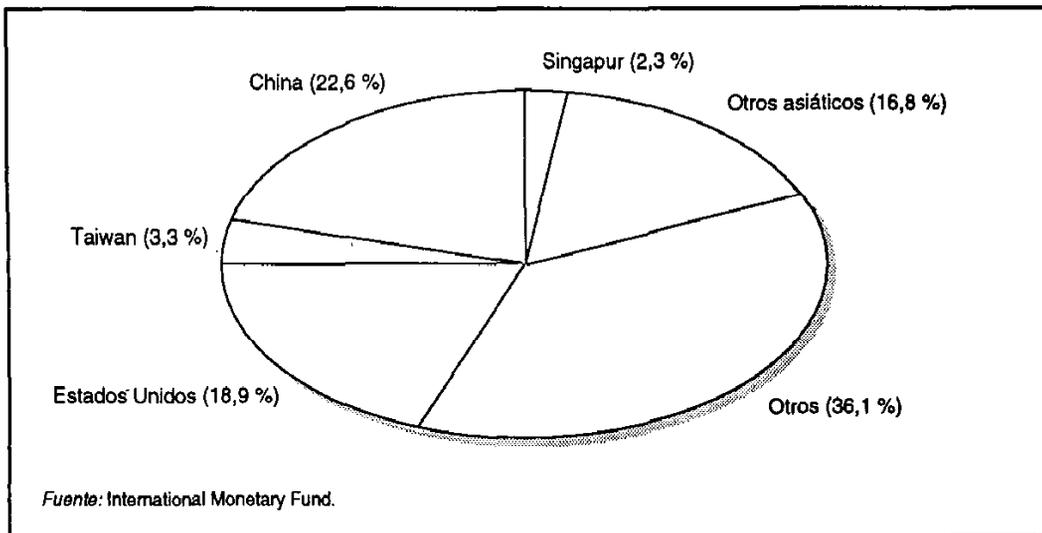
**Figura 5.-** Origen de las importaciones de Hong Kong en el año 1991.

Otro aspecto peculiar de las interrelaciones en la «Gran China» es el hecho de que el 60% de las exportaciones de la República de China se hacen vía Hong Kong, las cuales se contabilizan a favor de este mercado. En las figuras 5 y 6 puede verse el flujo de mercancías entre Hong Kong y Taiwan, que no ponen de manifiesto el que muchas de las exportaciones chinas a Occidente se hace a través de Hong Kong, tal como se acaba de exponer anteriormente.

Esta internalización de la producción y del comercio, sin embargo, no debe calificarse como un intento de integrarse estas actividades, sino como simple medio de aumentar la exportación de productos terminados hacia los mercados europeo y norteamericano. Se ha dicho que si el actual 10% de crecimiento económico de China llega a mantenerse, y contando con la próxima asimilación de Hong Kong, este país podría, para el año 2100, convertirse en la cuarta potencia económica del Universo, después de los Estados Unidos, Europa y Japón, hay quien estima que, de continuar el crecimiento actual, podría superar a Japón incluso para el año 2000.

De todas maneras, los datos aquí reflejados son suficientes para darse cuenta que la ampliación al siglo XXI de la tendencia de hoy tendría enormes implicaciones para el Mundo, incluso a pesar de que China tendrá que superar las enormes dificultades que ya están sufriendo por su retraso ancestral y rectoría comunista que intenta moverse en dirección típica de un avanzado régimen capitalista. Casi por definición la adopción de un sistema de economía de mercado, aunque sea imperfecto e incompleto, significa la necesidad de ampliar la base de influencia directa de la sociedad y una gran descentralización de las decisiones. La estructura de poder que actualmente existe en China se aleja totalmente de estas condiciones.

Sin embargo, no es exagerado decir que la «Gran China» es una superpotencia económica en ciernes, que recuerda un paralelo histórico: el de la Liga Hanseática que ataba tanto a los mercaderes como a las ciudades del Báltico, sin pretender establecer un gobierno unificado y sí sólo cooperar en materias de intereses financieros y comerciales comunes. La Liga no formaba un todo dirigido por un gobierno común constituido por poderes



**Figura 6.**— *Destinos de las exportaciones de Hong Kong en el año 1991.*

soberanos, formando en cambio una organización amorfa, sin estatuto legal y sin un Ejército o Marina para la defensa común.

Nadie puede pronosticar en qué quedarán las relaciones que sostienen los componentes de la «Gran China»; si se organizarán en una especie de Mercado Común Europeo o si mantendrán la forma en que actualmente se desarrollan sus relaciones. Lo que indudablemente es cierto es que las potencias que ocupan un lugar fuera de esta zona ven con inquietud las posibles amenazas que generará esta «Gran China», convertida ya en motor de crecimiento económico mundial a principios del siglo que comienza.

### **Protagonismo del Ejército en la vida nacional china**

Deng Xiaoping ha intentado utilizar su considerable influencia sobre los militares para conservar el poder frente al peligro representado por el grupo conservador civil. Después de su alejamiento de la política, de diez años de duración, el Ejército está jugando nuevamente un papel fundamental donde, hasta recientemente la figura predominante era el general Yang Shangkun, personificación del soldado político, veterano de la Larga Marcha y comandante del II Ejército durante las guerras revolucionarias, miembro permanentemente en las altas instituciones militares y políticas del PCCh. De 85 años de edad, era sin duda la figura militar más poderosa de China, donde dirigía de hecho la poderosa Comisión Militar Central.

Yang podía contar con el apoyo de su hermanastro Yang Baibing, de 75 años de edad, cuya trayectoria política pasa por el comisariado político del Ejército chino y hasta fecha próxima secretario general de la Comisión Militar Central y director del Departamento Político General del Ejército, ocupando por tanto unos puestos claves entre el partido y el Ejército.

Tanto Yang Shangkun como Yang Baibing han perdido en un pasado reciente la confianza que les había concedido Deng Xiaoping tras el aplastamiento estudiantil en Tianan-

men, perdiendo todos sus puestos militares después del XIV Congreso, arrastrando tras sí a un número considerable de altos mandos del Ejército, que ha conocido, durante el pasado invierno del año 1992 y primavera siguiente la depuración más importante de su historia en la que Yang Shangkun ha visto despojarsele, además, de la presidencia de la República, que también ostentaba, y de la vicepresidencia de la Comisión Militar Central.

En el año 1981, Deng Xiaoping inició unas reformas militares que iban a alterar el papel tradicional del Ejército, dándose prioridad a la competencia profesional de sus miembros en perjuicio de los valores revolucionarios asentados sobre el marxismo-leninismo y el pensamiento de Mao Zedong. En estas reformas militares, estaba previsto que el Ejército, conservando un papel de actor económico, se incorporara a sus cuarteles, donde se le inculcarían los valores profesionales tales como la competencia técnica, una mejor formación, su adaptación al combate moderno y el espíritu de cuerpo, con lo que se inició la transformación en un Ejército Regular de otro que hasta entonces había venido siendo exclusivamente revolucionario, y subordinado a las exigencias del Estado.

Estos cambios supusieron la separación de poderes entre las instituciones del Estado y el propio partido, lo que dio ocasión para crear una Comisión Central de Asuntos Militares, prevista por la Constitución de diciembre del año 1982. Se le asignó la gestión de los problemas militares operativos del Ejército mientras que, en lo referente a las grandes orientaciones políticas de los asuntos militares seguía siendo competente la Comisión de Asuntos Militares, que continuaba ejerciendo directamente su influencia sobre la política de defensa. Aparentemente, la separación partido Estado podía parecer sin trascendencia pero, de hecho, las reformas militares de Deng Xiaoping modificaron considerablemente el papel político del Ejército, cuyos oficiales podían desde estos momentos ocupar puestos de gran responsabilidad, sin verse obligados a pasar por el tamiz del partido.

Resumiendo, que después de esta labor de diez años, se había realizado una transformación calificada de histórica, que quizás explique el comportamiento de determinados oficiales que se negaron a obedecer las órdenes recibidas con ocasión de la represión en Tiananmen. Con la creación de un nuevo corporativismo profesional en el seno del Ejército Popular, se ve amenazado simultáneamente el PCCh pues su permanencia en el poder depende en gran parte de la fidelidad del Ejército.

Esta transformación no pudo por menos de ser percibida por los dirigentes políticos quienes se dieron cuenta de la necesidad de una vuelta a los antiguos valores revolucionarios, por lo que se responsabiliza al general Yang Baibing, en su calidad de director del Departamento Político del Ejército, de llevar a cabo el antídoto en forma de nueva educación política para consumo de los militares, que pasa a ocupar la función principal a él encomendada, siendo nombrado para ello secretario general de la Comisión de Asuntos Militares del partido, en noviembre del año 1989, con la finalidad de poner el poder político por encima del militar de manera indiscutible. Este principio rector fue claramente reafirmado por el vicepresidente de dicha Comisión, Jiang Zemin, y su primer vicepresidente, Yang Shangkun, en distintos momentos de la vida de este órgano corporativo.

Complementado con el incremento constante de los presupuestos de Defensa, esta labor política, base desde tiempos atrás de la organización militar, se convirtió en uno de los medios activos del PCCh para garantizarse la fidelidad del militar, reavivándose la conciencia revolucionaria del Ejército. Así, a principios del año 1993, el nuevo hombre fuer-

te del Ejército, almirante Liu Huaqing, exhortaba a los miembros de éste a adaptarse al espíritu de Yanan, del período 1937 a 1945, símbolo de la unidad y de la conquista del poder por los comunistas, y materializado en una campaña de propaganda ideológica dirigida a todos los niveles de mando por los comisarios políticos.

A poco de iniciarse esta campaña de adoctrinamiento, empezaron las protestas tomando la forma de movimientos contestarios de origen militar, llegándose incluso públicamente a denunciar con acritud la iniciada campaña. Hasta el propio ministro de Defensa intervino en esta actitud desafiante al decir, en diciembre del año 1990, que el Ejército tenía que mejorar su capacidad operativa con el objetivo a la vista de la Defensa Nacional. Esta insistencia de algunos mandos en obstinarse en la función exclusivamente operativo militar del Ejército demostraba que la campaña política no estaba siendo bien acogida, particularmente porque hasta estos momentos se había estimulado a los oficiales para que cuidaran, primordialmente, del desarrollo de las cualidades profesionales y preparación para el mando.

De tal forma se fue creando un movimiento de resistencia a la campaña dirigida por Yang Baibing quien, por otra parte, se había convertido en dueño y señor del personal militar en su doble cargo de director del Departamento Político del Ejército y secretario general de la Comisión Militar Central. Junto a este movimiento de oposición, particularmente acusado entre los jóvenes oficiales, surgieron una serie de causas de tensión entre ciertos generales en reserva y Yang Baibing, algunas de ellas por motivos meramente formales y protocolarios, que hicieron que se atrevieran a llamar la atención de Jiang Zemin sobre la fuerte posición adquirida por los hermanastros Yang en el Ejército y hasta expresaran sus reservas respecto a la intervención del Ejército en Tiananmen.

En este clima de tensiones tuvo lugar el XIV Congreso del PCCh, después del cual la destitución de ambos Yang marcó el principio de una serie de cambios sin precedente en el Ejército chino. En efecto, Yang Shangkun fue cesado como primer vicepresidente de la Comisión Militar Central y dejó el Politburó del partido, conservando no obstante, hasta marzo del año 1993, las funciones honoríficas de presidente de la República, fecha en que fue nombrado para este puesto Jiang Zemin. Su hermanastro, el general Yang Baibing no tuvo mejor suerte al ser separado de su cargo de secretario general de la Comisión Militar Central y perder la dirección del Departamento Político del Ejército, a pesar de su nombramiento de miembro permanente del Politburó del partido. Esta maniobra política tuvo como objetivos secundarios no provocar el descontento de los partidarios de los hermanos Yang dentro del Ejército, reservándoles alguna parcela de sus viejos poderes.

Estas decisiones aparecieron en un momento inesperado, ya que ambos hermanastros, pero particularmente Baibing, que en marzo del año 1992, dijo «sostenemos la causa reformista y política de apertura» parecían fervientes apoyos de la política de Deng Xiaoping, momentos en que éste visitaba las regiones costeras meridionales. Sin embargo, parece ser que fue el mismo Xiaoping el que decidió desposeer a Yang Baibing de todo cargo militar, después de que, en septiembre del año 1992, el general celebrara una reunión con sus colaboradores más próximos en la que se discutió el papel del Ejército cuando desapareciera Deng Xiaoping, y que dos días antes de la apertura del XIV Congreso del PCCh el Politburó confirmara estas intenciones del hombre en la sombra que gobierna China actualmente. Consiguientemente, el 30 de octubre de 1992, el Comité Central del partido señaló, en un documento que vio la publicidad, que Yang Baibing había intentado hacerse con el poder.

Este pretendido intento de golpe de Estado era una grave acusación en un régimen en el que las facciones constituyen práctica habitual en su vida cotidiana, propia de sus costumbres en el terreno político. Es de notar, como punto anecdótico de esta querrela interna que, según la publicación hongkonesa *Far Eastern Economic Review*, Yang Baibing se defendió diciendo que el mismo Deng Xiaoping solicitó que se celebrara la reunión antes aludida, cosa que éste se apresuró a desmentir.

Lo cierto es que la caída de Baibing y de Shangkun fue el comienzo de una gran depuración dentro del Ejército, en la que los cambios introducidos no encontraban precedente desde la creación de la misma República Popular China, incluyendo la realizada en el año 1971 cuando Lin Biao intentó asesinar a Mao Zedong, y lo que ahora estaba en juego era la continuidad del mismo régimen comunista.

Después del XIV Congreso del PCCh, de octubre del año 1992, Jiang Zemin se vio confirmado en sus funciones de secretario general del partido y presidente de la Comisión de Asuntos Militares del partido y que explicó este movimiento de mandos indicando que, junto con la reducción de efectivos, respondía a exigencias de modernización del Ejército, prevista por la misma Comisión, en diciembre del año 1991. Sin embargo, gran número de mandos se vieron frente el pase a la reserva a causa de los lazos estrechos que les unían a los Yang o como consecuencia de su dudosa lealtad al partido. Por su parte, Jiang precisó que los nuevos altos mandos militares «aplicarán las instrucciones emanadas del Comité Central y de su Comisión de Asuntos Militares».

La nueva Comisión Militar del partido ha nombrado a varios de sus miembros para dirigir tres servicios generales del Ejército. Uno de ellos, el general Zhan Wannian, antiguo jefe de la región militar de Jinan, ha sido designado para mandar el Estado Mayor Central, a pesar de haberse mostrado opuesto a la intervención del Ejército durante la crisis de Tiananmen, cuando mandaba la región militar de Guangdong. Su desacuerdo con el comisario político hizo que fuera trasladado para mandar la región militar de Jinan, en mayo del año 1990 (figura 7).

El segundo de los afectados ha sido el general Yu Yongbo, antiguo director adjunto del Departamento de Política General del Ejército, que se ha hecho cargo de este órgano de control político y cuyo nombramiento puede sorprender ya que había sido designado para su dirección adjunta por el mismo Yang Baibing, cuando dirigía, a finales del año 1989, el Departamento Político de la región militar de Nanjing. Ha sido relevado como director adjunto por el general Wang Ruilin, que era consejero militar de Deng Xiaoping y director de la Comisión que tenía y tiene a su cargo los problemas relacionados con la disciplina. El general Fu Quanyou, jefe de la región militar de Lanzhou, fue trasladado a la dirección del Departamento General de los servicios de retaguardia.

Y, finalmente, otro de los miembros de la Comisión de Asuntos Militares del partido, Chi Haotian, ha sido nombrado para la dirección del Ministerio de Defensa.

Al frente de las regiones militares se ha producido además un importante movimiento de mandos, pasando a la reserva varios de éstos, parte de los cuales eran adictos a Yang Baibing, como el general Zhang Gong, comisario político de la región de Pekín, que fue uno de sus principales colaboradores cuando Yang era comisario político de la misma región.

Igualmente, el comisario político de la región militar de Guangzhou, el general Zhang Zhongxian, también próximo al entorno de Baibing ha sido enviado a la reserva y separado del

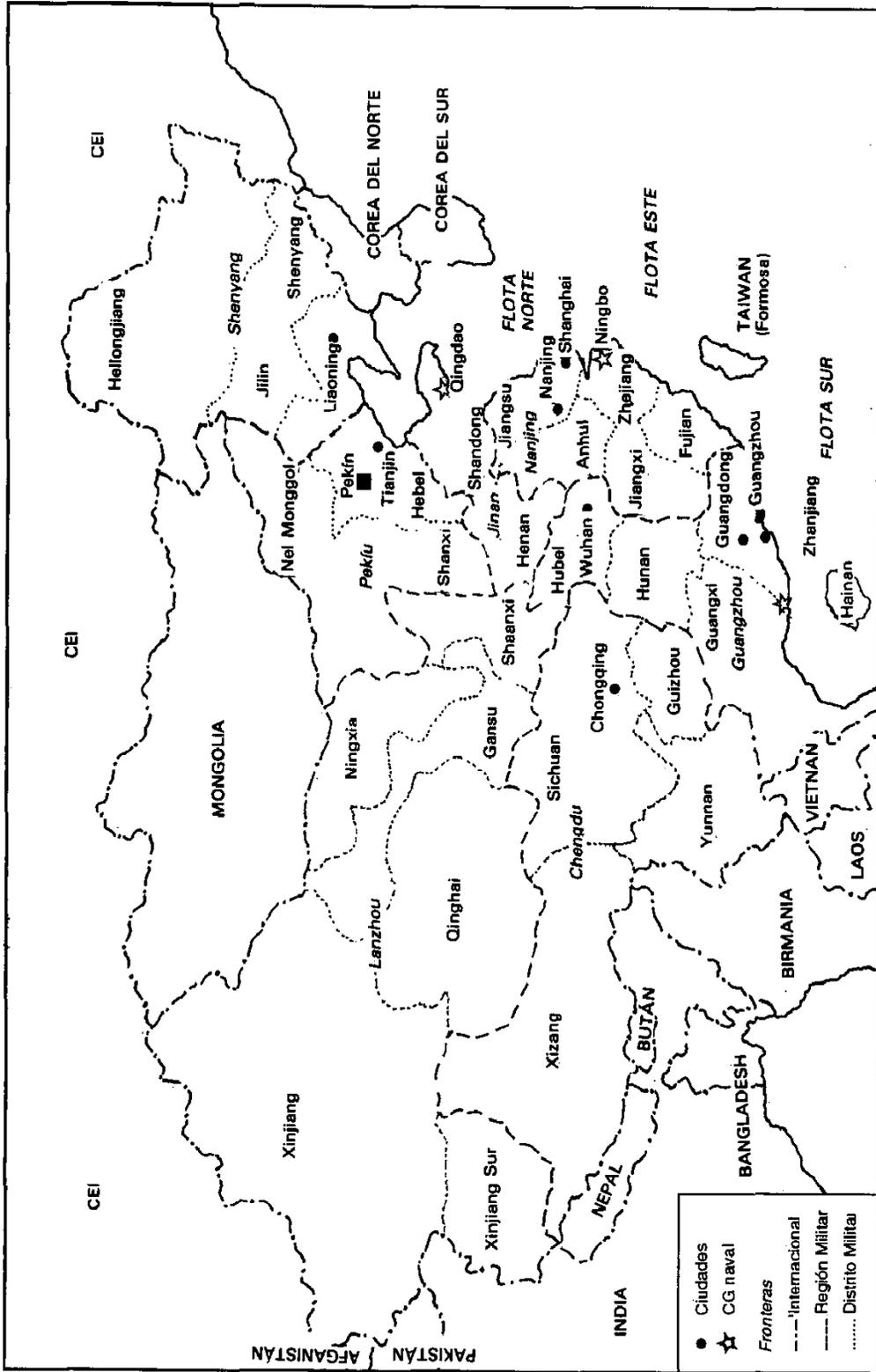


Figura 7.-Distritos y Regiones Militares chinos, en el año 1993.

Comité Central del partido. En cambio, el general Zhu Dunfa, antiguo director de la Academia Militar de Cantón fue elegido para dirigir la Universidad de Defensa Nacional de Pekín y miembro permanente del Comité Central del partido.

Como puede verse, estos cambios han sido la señal para que Deng Xiaoping y el partido iniciaran una verdadera conquista del Ejército al objeto de asegurarse su fidelidad, elemento indispensable para proseguir la vía de reforma ya en marcha y el camino hacia la modernización. Esto confirma el importante papel que se le asigna al Ejército en el seno del Comité Central y en la vida política nacional.

El nuevo Comité Central nombrado en el XIV Congreso está, mayoritariamente, formado por tecnócratas en perjuicio de los puramente políticos, confirma este nuevo protagonismo militar teniendo en cuenta su presencia y el nombramiento del almirante Liu Huaqing como miembro permanente del Politburó. Es significativo que, actualmente haya aumentado considerablemente la proporción de militares en el Comité Central donde forman un grupo de 44 personas de entre los 189 miembros permanentes, representando pues el 23,3% de éstos cuando solamente era el 19% en el Comité anterior. De otro lado, este nuevo Comité se ha visto aumentado en un total de 14 miembros respecto al anterior cuando el de militares sólo ha aumentado en diez.

Finalmente, conviene no perder de vista las afirmaciones que recoge el informe final del XIV Congreso donde se dice que el Ejército chino ha de ser un instrumento moderno y revolucionario, rompiendo así la línea seguida, conservadora, bajo los hermanos Yang.

Con sólo estas palabras se comprende la elevación del almirante Liu Huaqing, de 76 años, al cargo de primer vicepresidente de la Comisión Militar y al puesto de miembro del Politburó, sustituyendo en el primero a Yang Shangkun. De igual manera, el nombramiento de Zhang Zhen, de 78 años, a la vicepresidencia de aquella Comisión Militar. La promoción de estos prestigiosos militares tiene claramente por finalidad establecer la cohesión del Ejército y asegurar su apoyo a las reformas económicas y políticas de apertura.

Al sustituir al general Yang Shangkun en la jefatura del Estado, Jiang Zemin se encuentra ahora al frente de este Órgano Supremo así como del partido, en su calidad de secretario general de éste, y del Ejército, por su carácter de presidente de la Comisión Militar. Ya en enero del año 1993, un diario chino le presentaba como núcleo alrededor del cual habrían de agruparse el partido, el Ejército y la nación. No obstante, la fidelidad plena del Ejército no está garantizada pues no en balde son muchos los años que ha estado bajo la influencia de unas reformas que estuvieron destinadas, según la política de entonces, a la profesionalización de sus cuadros y a la creación de unas Fuerzas Armadas moderna capaz de responder a cualquier agresión exterior, así como a convertir a sus oficiales en competentes en vez de rojos. Así, en la nueva situación, el Ejército se ha convertido en actor principal del desarrollo económico del país y motor del proceso de modernización por lo que el Comité Central del partido se ha hecho cada vez más dependiente de él, tanto en el plano económico como en el político y financiero, en lo que sin duda alguna parte de responsabilidad habrá tenido la experiencia del hundimiento del imperio soviético.

### **El pragmatismo de las relaciones China-Taiwan**

Desde hace ya unos pocos años las relaciones entre China-Taiwan, aparentemente, están presididas por una contradicción como es un amplio desarrollo de aquellas entre las

dos orillas del estrecho de Formosa, al lado de una situación política inamovible desde hace 40 años entre dos regímenes opuestos. Esta incomprensible situación es consecuencia del pragmatismo que, habitualmente, hacen gala los chinos.

En el año 1987, casi 40 años después de la derrota de Chiang Kai-Shek frente a Mao Zedong, en el continente chino, el Gobierno comunista decidió autorizar a los habitantes de Taiwan a visitar las tierras continentales. La iniciativa había partido del presidente de Taiwan, Chiang Ching-Kuo, hijo y sucesor del generalísimo refugiado en Taiwan, quien dio el primer paso en este sentido. Fallecido en el año 1988, autorizó inesperadamente a los taiwaneses a visitar China continental, donde no habían podido pisar desde los mencionados 40 años. Las primeras sorpresas surgieron, lógicamente, en la propia isla donde tiene asentamiento la Liga Mundial Anticomunista o *Kuomintang* cuya propaganda contra Pekín no cedía en virulencia a la que se desarrolló en Occidente. Pero en el año 1987, el Partido Nacionalista taiwanés se encontró frente a un dilema originado, por un lado, por la realización del milagro económico de Taiwan, puesto de manifiesto por un ritmo de crecimiento medio del 7%, después del año 1960, y, de otro, una auténtica aversión al régimen comunista.

Había que ser realista y romper los grandes tabúes que se habían formado alrededor de la denominada China roja. Porque durante todos estos últimos años, en Taiwan se había vivido plenamente la guerra fría, con su aplicación del estado de excepción, dominio de las prácticas aplicadas por la policía política y prohibición de hacer alusión al marxismo. Amarga experiencia de tal época tienen muchos disidentes, entre los cuales cabe destacar a Shi Ming-De, detenido y en la cárcel desde 1979 a 1990 por su activa participación en el movimiento de *Kaohsiung* de 1979. No había mucha diferencia entre los métodos de represión aplicados a ambos lados del Estrecho. Del lado de Taiwan sus costas estaban vigiladas constantemente por sus Fuerzas Armadas y la propaganda no dejaba resquicio sin someter a su influencia.

Así pues, los que tenían a su cargo el estudio de los asuntos internacionales no podían imaginarse, en el año 1987, que la apertura iniciada por Chiang Ching-Kuo fuera a tener tal éxito pues, en cinco años de existencia, ha caído sobre la China de Deng Xiaoping un verdadero torrente de residentes de Taiwan, con pleno consentimiento de sus autoridades. De casi cero, los intercambios comerciales pasaron a ser de 2.700 millones de dólares en el año 1988, y fueron de 5.700 millones en el año 1992. Simultáneamente, las inversiones taiwanesas en China pasaron también prácticamente de la nada a 3.800 millones de dólares, coincidiendo con la transformación de Taiwan de un país que fabricaba y comerciaba a la sombra de Japón y Estados Unidos, principalmente, a otro convertido en inversor de capitales propios.

Taiwan ocupaba ya, en los años del decenio 1980, el decimosegundo lugar de los países exportadores y el decimotercero entre los importadores.

En asociación estrecha con otros «dragones», tales como Hong Kong, Singapur y Corea del Sur empezó pronto a resentirse de las consecuencias de la inflación por lo que hubo que ir en búsqueda de mano de obra más económica: Tailandia, Malasia, Indonesia y las Filipinas. Pero fue sobre China, sobre la que se volcarían los taiwaneses. Algunos pioneros empezaron su instalación prudentemente, empezando por el sur de la provincia china de Fujian, exactamente frente a Taiwan, donde se habla el mismo dialecto y los insulares cuentan con buen número de parientes. Creada por los estrategas económicos chinos, entre ellos Zhao Ziyang, antiguo secretario general del partido, la zona económica espe-

cial de Xiamen fue el lugar elegido para atraer el capital taiwanés. Así fue como Amoy, que recibió concesiones a extranjeros del mismo orden que Shanghai, Tienjin y Cantón pasó a convertirse en el centro de la presencia taiwanesa en China. En esta zona las personas acomodadas de Taiwan han comprado terrenos para construirse chalés con piscina incluida dándole al conjunto un aire de Hollywood surrealista. En la provincia de Fujian se benefician de esta riada casi todas las ciudades, entre ellas Fuzhou, capital provincial, Zhangzhou y también Quanzhou, Putian y las poblaciones costeras que se benefician del capital taiwanés invertido, fundamentalmente, en la electrónica, calzado, agroalimentación, hostelería, textiles, etc.

Por este procedimiento, Fujian se ha convertido indiscutiblemente en la segunda provincia china tanto por los ingresos de sus habitantes como por su desarrollo económico, después de la provincia de Guangdong, que se beneficia de las inversiones de Hong Kong. Y los taiwaneses no sólo invierten sino que, además, viajan por millones a China, monopolizan las líneas aéreas interiores y reservan hoteles completos para sus grupos de turistas, gastando una media de 200.000 ptas. por persona y viaje en regalos hechos a sus parientes del continente.

Todo cuanto antecede refleja una situación de tendencia a la aproximación, pero no obstante el Gobierno de Taipei no olvida que el riesgo de invasión china no ha desaparecido plenamente, haciendo resaltar que Pekín no ha abandonado en ningún momento la idea de dominar políticamente a Taiwan, lo que resulta inadmisibile para los taiwaneses. Pero para Pekín, Taiwan pertenece históricamente, al territorio nacional chino y no se le puede considerar separado de éste. Ahora bien, con motivo de las últimas elecciones parlamentarias, celebradas en diciembre del año 1992, el Partido Democrático Progresista, en la oposición, obtuvo un éxito sin precedentes, ganando el 31% de los votos y 50 asientos en el Parlamento, de un total de 161 escaños. Con el 53% de los votos del electorado y 96 escaños, el *Kuomintang* también sufría un fracaso sin precedentes, pero, paradójicamente, este fracaso del Partido Nacionalista, enemigo permanente de los comunistas chinos, se ha visto con malos ojos por Pekín por ser significativo de una evolución en Taiwan: progreso de la democracia, de una parte, y de la causa independentista, de otra. En febrero del año 1993 fue elegido primer ministro Lien Chan, elemento discordante para los reunificadores que ha influido para que todos los cargos gubernamentales, incluso los parlamentarios, estén ostentados por insulares.

Otro elemento de separación entre ambas orillas lo constituye el problema de la militarización del Estrecho, con acusaciones mutuas entre ambos Gobiernos que imputan al otro las peores intenciones. De todas formas, lo que parece descartado es que los nacionalistas pretendan invadir el continente, lo que no impide que Pekín y Taipei estén empeñados en una carrera, por el momento incontenible. De un lado, China adquirió 24 aviones de combate SU 27, y negocia otro paquete de Mig-31 con Rusia. Con motivo de la pasada visita de Yeltsin a Pekín, el último mes de diciembre, se supo que en el año 1992, las compras chinas de armamento ruso ascendieron a 1.800 millones de dólares, sin contar con la expresada voluntad del Estado Mayor chino de disponer de un portaaviones, de los que actualmente carece por completo. Y ciertas fuentes hablan de uso por los chinos de expertos rusos en armamento.

Por su parte, Taiwan, en el año 1992, consiguió la firma de dos contratos para la compra de 150 aviones norteamericanos F-16 y 60 *Mirage* 2000-5 franceses, provistos de misiles aire-aire. Hubo que esperar a que el presidente Bush se encontrase en una situación

desesperada políticamente para que anunciara a los obreros de General Dynamics, en septiembre del año 1992, la autorización de la venta a los taiwaneses de los F-16. Los franceses les siguieron con sus propios aviones de combate, sin contar la venta, un año antes, de 6 fragatas tipo *La Fayette*, que están siendo equipadas en los astilleros de la China Shipbuilding Corporation, situados al sur de la isla.

En los momentos actuales de escasez de ventas de armamento, los occidentales han despertado ante la posibilidad de un nuevo cliente. Así, el delegado regional de la oficina francesa de venta de material aeronáutico se instaló permanentemente en Taipei a principios del año 1993. Del lado norteamericano, el Instituto Norteamericano en Taiwan (AIT) funciona a la vez como Embajada y como oficina de la CIA, ocupando un lugar destacado en las ventas de armas la sociedad Lai Fu, que representa a General Dynamics.

También alemanes y holandeses muestran interés por el mercado taiwanés. Los primeros aprobaron, en febrero pasado, la exportación de misiles *Patriot* y RAM hacia Taiwan. Los segundos, aunque guardan un mal recuerdo del caso presentado en el año 1982, sobre la venta de dos submarinos a la isla, no excluyen poder vender nuevamente.

Señaladas las causas de distanciamiento y las de aproximación entre los dos países y a pesar de las primeras, el acercamiento Pekín-Taipei no ha dejado nunca de avanzar, lo que le diferencia del caso coreano. Resulta muy probable que si algún día se consigue la unión de las dos orillas del estrecho de Formosa no sea a consecuencia del empleo de las armas sino a través de los negocios.